

# SOBREVIVIENTES

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

2008

EN RECONOCIMIENTO A DALIA POR SU ENTEREZA Y FE Y A LA  
DONANTE QUE PERMITIÓ QUE SE SALVARA LA VIDA DE  
MELANIE.

LA PRESENTE OBRA DE TEATRO ESTÁ BASADA EN PARTE POR  
SU HISTORIA. EL RESTO ES INVENCIÓN DEL AUTOR.

PARA FANNY SARFATI  
GRAN IMPULSORA DEL TEATRO JUDÍO

## PERSONAJES

Saraluna. Madre judía. 36 años. Vive en México. Judía Sefaradí. Es moderna. Madre de Raquel.

Alcira. Madre palestina. 30 años. Vive en Palestina e Israel. Madre de Fátima

Helga. Madre alemana. Vive en Dusseldorf. Madre de Franz.

## ESCENOGRAFÍA:

Un gran espacio vacío que puede ser un desierto, una sala de emergencia en un hospital, una casa o cualquier otro espacio que se nombre. Todo tendrá un color de la arena del desierto. Al centro estará una cama de hospital, de preferencia con todo lo de metal plateado o bien un simple camastro. A su lado una silla y un buró. Todo lo demás de lo que se hable será imaginario como pueden ser aparatos médicos, sillas, puertas, etc. La ropa de cama será del mismo color de la arena. Puede existir al fondo un ciclorama que tenga el mismo color que el piso, que las sábanas. Éste cambiará de colores según el estado de ánimo de cada escena.

## VESTUARIO:

Tradicional árabe para Alcira.

Casual para Saraluna, moderno. Siempre del color morado de la espiritualidad.

Conservador para Helga. De colores oscuros, de preferencia azules.

## MÚSICA:

Se utilizará música judía y árabe durante toda la obra. También música mexicana y alemana. Puede ser original o bien conocida. Existen varios cambios de escena durante la obra. Estos deben estar acompañados de música que corresponda al personaje que va a entrar en la escena siguiente: alemana para Helga, mexicana y judía para Saraluna y árabe para Alcira. Cuando sea necesaria otra diferente se anotará como puede ser la infantil en el cumpleaños de Raquel.

**ILUMINACIÓN:**

Será importante ya que ella dará la ambientación necesaria. En los cambios de escena que pueden ser oscuros o simplemente cambios de luz jugará un papel determinante haciendo resaltar a uno o más de los personajes. En las acotaciones se anotará como oscuros para facilidad pero, insisto que serán estos o cambios de luces. Eso lo determinará el director.

*Al abrirse el telón vemos el espacio con iluminación lateral que proporcione grandes sombras de las tres mujeres, de la cama y la silla. Las tres están inmóviles.*

*Se escucha música alemana. Helga, la madre que está al lado de la cama se retuerce de dolor. Gime. Las otras dos mujeres permanecen como estatuas.*

*Se escucha música israelita. Saraluna camina hacia la cama. Acaricia la cama que está en el centro de ella. Lloro en silencio.*

*Se escucha música árabe. Alcira caminará hasta la cama. Llorará y gemirá en voz muy alta.*

*Se hace silencio.*

*Ahora se mezclan los sonidos de guerra, la música israelí, la música alemana y la música árabe. Las tres madres extienden la mano hacia el centro de la cama. Se encuentran éstas y se unen. Permanecen así un largo momento. Se hace oscuro total.*

*Entra la madre de Franz. Corre hasta la cama, se abraza a ella. Gime. Lloro a todo volumen.*

HELGA: Franz, no te mueras, te lo suplico, tú eres lo único que tengo, lo único por lo que vivo. (*Pausa larga*) (*Reza*) Señor, tú eres el que puede salvarlo, el que puede devolverle la vida. Él te ama igual que yo. Te lo suplico. (*Nueva pausa larga*) Nunca debimos venir a Israel. En Dusserdof teníamos todo... pero tú...Perdón. Te estoy reprochando y lo que debo hacer es pedirte perdón. Perdón por pensar diferente. Tú sí lo hiciste y por eso te admiro. Te admiro mucho, niño mío. Y ya ves, ahora estás cerca de la muerte. Lo sé, lo sé por el dolor que siento en mi alma, en mi pecho, en mi piel, en mis lágrimas. Todo me duele. Me duele que mueras tan joven. Joven y bello. Más bello que el día que llegaste a estas tierras para ayudar, para pagar un pecado nuestro, el pecado alemán, algo en lo que no nos pusimos de acuerdo. Nunca ha existido un joven tan bello como tú. Israel entera debe estar agradecida a mi hijo por venir a trabajar por ella. Eso pensé cuando te vi subido en ese tractor en el Kibutz. Tú eras más alto que todos, más recto, más fuerte. Eras un príncipe. Eras un joven alemán y con eso queda dicho todo. Él solo pondrá a florecer los campos secos, enseñará a todos a cultivar, volví a pensar. Y mira lo que sucedió. Una granada vino a destrozar tu cuerpo... ¡Malditos sean todos ellos, todos los de esta tierra!...No, Señor, también a ti te pido perdón. No debo odiar a nadie en este momento, pero no lo puedo evitar. Ellos mataron a mi hijo, porque ya está muerto, muerto en vida, sin moverse, sin conocimiento, sin contacto conmigo. Como me gustaría que escuchara decirle que lo amo, que voy a morir si él desaparece. Sí Franz, te amo y por ti daría toda mi sangre, todo lo que soy y tengo. No te mueras, te lo suplico. Franz, mein liebe kind.

*Cae de rodillas al borde de la cama. Sigue llorando. Se hace oscuro.*

*Al iluminarse nuevamente la escena vemos a Saraluna que habla con su hija que juega a lo lejos.*

SARALUNA; Niña, no brinques tanto, te vas a caer en los charcos. ¿No oyes? Ahí vas otra vez. Pero qué terca eres. No sé a quién saliste. Raquel, ven acá...te estoy hablando. Vas a manchar el vestido que te dio tu abuela, es muy fino. Qué vengas, te digo. Niña, ya te caíste. Te lo dije. Y tenía que ser en el lodo. No, si para disgustos no gana una. ¿Qué esperas para levantarte? ¡No seas sucia, con el lodo no se juega!

*Saraluna camina hacia donde debe estar la niña.*

SARALUNA: Tenía que ser, mira el vestido, ya lo rompiste, ahora qué va a decir tu nona. ¿Por qué tuve una niña como tú en lugar de una quieta, obediente? Ven para que te lo quite y te ponga otro. ¡Isha, ya deja de moverte tanto!... ¿Y esto? Sólo eso faltaba. Mira cuántos piquetes de mosco tienes. No te vuelvo a traer a este lugar. ¿Entiendes? Y no te rasques, después quedan manchas. Niña, ¿dónde vas? Espera, no corras tanto que te vas a caer de nuevo.

*Saraluna sale casi corriendo tras la niña.*

*Oscuro.*

*Cambia la iluminación. Alcira camina con una bolsa de mercado llena de verduras y frutas. Se detiene agotada. Se seca el sudor. Saca una fruta y la empieza a comer.*

ALCIRA: Uvas, plátanos, naranjas. Naranjas del desierto para ti. Son de las que tanto te gustan. Pruébala al menos, está deliciosa. No, no la avientes, acuérdate que el médico dijo que tenías que comer para que te alivies. No, no pongas esa cara. Claro que sí te vas a aliviar. Si quieres te traigo un greibe (*Pastelito*), Tú eres una niña hermosa que baila y canta todo el tiempo. A mí me fascina cuando lo haces.

*Se escucha música árabe. Alcira se levanta y baila y canta un momento.*

ALCIRA: Es una pena que tu abí (*padre*) no esté aquí, pero ya ves, está en el desierto luchando por nosotros. Aquí todo es lucha. Lucha contra la sequía, contra los moscos, contra los comerciantes, con los que se quieren quedar con nuestra casa, con nuestro terreno, contra todo. ¿Será tan difícil vivir en paz? Siglos de luchas, como si nuestro único destino fuera ése. Ahora tú luchas contra la enfermedad. Pero tú ganarás, serás la vencedora. (*Mira hacia el cielo. Hace una pausa. Reza*) Iya Rabí. (Oh Dios, oh mi señor) ayúdala.

*Alcira sonrío muy triste. Sigue comiendo su naranja mientras lágrimas caen de sus ojos.*

*Se hace oscuro.*

*Saraluna está sentada en el suelo. Acaricia a su supuesta hija que está recostada en sus piernas. Sonríe.*

SARALUNA: Te voy a decir un verso que aprendí de niña, una niña como tú. Es de Gabriela Mistral y se titula Caricias. Caricias como las que me gustan hacerte a ti cuando vas a dormir, cuando despiertas, cuando te baño. Escúchala, es muy bella.

*(Se escucha como fondo un arrullo sefaradí. “Durme, durme mi angelica”.  
Puede cantarlo Saraluna un momento antes de recitar el verso.)*

“Madre, madre, tú me besas  
pero yo te beso más.  
Como el agua en los cristales  
Caen mis besos en tu faz...  
Te he besado tanto, tanto  
Que de mí cubierta estás  
Y el enjambre de mis besos  
No te deja ni mirar.”

*Suspende la poesía para llamar la atención a la niña.*

SARALUNA: No te estés rascando tanto, ya hasta se te están haciendo llagas. Tu abuela dice que debe ser alergia a los animales. Me pidió que regale al Terry, pero no lo voy a hacer porque tú lo quieres mucho. ¿Verdad que sí? Mejor te doy un baño, con el agua se te quita un poco la comezón pero antes te digo la última parte del poema.

“ El estanque copia todo  
lo que tú mirando estás.

Pero tú en los ojos copias  
 A tu niño y nada más.  
 Los ojitos que me diste  
 Yo los tengo que gastar  
 En seguirte por los valles  
 Por el cielo y por el mar.”

¿Te gustó? Yo también gasto mis ojos en contemplarte, en ver como vas creciendo y lo linda que eres...Está bien, vamos al baño. Mañana mismo te llevo con el rofé, ya son muchos días con tus ronchas.

*En caso de no decir el poema sino cantar el arrullo se modifica el texto anterior levemente. Dirá: ¿Te gustó? Ya eres una niña grande, grande y linda...Está bien....(Resto igual)*

*Se hace un oscuro. Al iluminarse la escena se ve a las tres mujeres que hablan por teléfono. No será necesario que finjan hablar a un aparato, lo importante es lo que dicen y cómo lo dicen.*

HELGA: Ni lo digas amiga, ya lo sé...también se los agradezco mucho...sí, nuevamente gracias...Ya es mucho tener una amiga aquí, en Israel...No, no es necesario, nada me cuesta, como miembro del kibutz y por haber sido herido en la guerra tiene todos los derechos...Igual, sigue igual...Sí, es desesperante, en momentos me dan ganas de meterme dentro de él y mover todas las palancas, engranes, chips que tenga para ponerlos a funcionar de nuevo...No, cómo crees, no traigas nada, él no puede beber ni comer, todo se lo pasan por las sondas que tiene conectadas. Eso es terrible para mí. En lugar de sondas veo cuerdas como las que les ponen a los

títeres para que funcionen con la diferencia de que no hay titiritero que lo haga moverse. Ayer estuve por arrancarlas todas y que todo termine...*(Llora)* Está bien, me calmo pero repito que no es fácil...Está Magret con él, no se quiere separar ni un momento de su lado...Sí, llegó hace cuatro días, vino con su mamá...Pobre muchacha... Yo no quería que se casara con mi hijo porque no es protestante, es judía...Sí, el padre es alemán judío pero la madre creo que es polaca o húngara...Ahora todo es distinto. Yo sería la primera en rogarle que lo hiciera, que se casaran en su iglesia y después nos fuéramos todos a bailar con la familia donde quiera, incluso bailar poleas en Tel Aviv.

ALCIRA: Selim ¿me oyes?...Soy Alcira...Que soy Alcira, tu mujer. La mujer que tanto te ama...¿Cómo? Yo tampoco escucho bien, habla más fuerte...Sí, ya se oye mejor...Quiero saber cuándo vienes, la niña se ha puesto mal...Ay, por lo que más quieran, que ya se acabe esta guerra, yo te necesito aquí...Me dijeron que la tengo que internar en ese hospital de Jerusalén, que es la única manera...Los hospitales son gratuitos...Sí, para todos, también para nosotros...Olvida eso, primero está la salud de mi hija...Me consiguieron que casi no pague nada en el cuarto donde vivo...Sí, ya sé que ahí todo es caro...sí, también las comidas pero te digo que no voy a pagar más que algo simbólico...¡Simbólico! ¿Ya me escuchas?...Luego te digo cuánto...¿Qué dices, que mataron a quién? Ahora yo no oigo bien...¿A tu primo Alí? No es posible... Pobre de tu tía, ya me la imagino...¿Dónde fue?... ¿En Gaza?...Aquí no hemos sabido nada de eso...Ay Selim, vente para acá, deja las armas. Nos podemos ir a otro país. Dicen que es fácil llegar a Italia o a Grecia...Sí, claro que lo sé. Allá también seguirás siendo lo que eres...Por favor, la niña y yo te necesitamos mucho...¿Isb nan sawi ya rabí? *(Qué vamos a hacer, oh, Dios mío?)* No, no quiero que te pase lo que a tu primo...¿No te importo yo? Tenemos siete

años de casados y creo que no hemos vivido juntos más que uno. Todo lo por la guerra, la maldita guerra...Sí, sí te amo, si no te amara...Nada, no voy a decir nada...Voy a colgar porque tengo ganas de llorar y no quiero que tú me oigas. Debo ser fuerte...Júrame que me vas a hablar más seguido...Adiós mi amor...Sí, se lo diré. Ella siempre pregunta por ti...Adiós. Iya Bore-Alam (Oh Dios, oh creador del mundo) ¡Protégenos! Danos tu beraja (Bendición).

SARALUNA: Estoy desesperada mamá, ya no sé qué hacer, qué pensar. Hoy fui con el Doctor Guizar y me salió con lo mismo que los demás, que no podía darme un diagnóstico exacto, que faltan exámenes, pruebas. Si a la pobre niña ya la picaron por todos lados; si ya le sacaron cuantas radiografías y estudios existen, no es posible que no sepan...Me salió con que él piensa que es algo relacionado con la sangre, que va a seguir estudiando...No mamá, no vuelvo con ese doctor, fue el que me dijo que podía ser cáncer de la piel y lo dijo tan tranquilamente como decirme que la niña tenía varicela o algo así. Lo peor es que lo dijo frente a ella...No, no creo que Raquel lo haya captado pero te imaginas...Son médicos sin alma...Pues será contigo, conmigo fue muy diferente, eso sí, cobró una millonada...Bevakashá mamá, ya no vamos a hablar de él , no me importa que sea una eminencia como si el serlo lo hace inmune a las equivocaciones. Y él se equivocó. ¡Mi hija no tiene cáncer! Barminam, no lo puede tener... Lo digo yo y con eso basta...No mamá, no estoy exaltada, ya te dije que estoy desesperada que es muy distinto...Sí, si ven, necesito hablar con alguien, estar con alguien...Mi marido está trabajando...Ya, ya le dije lo de hoy. Pobre, no puede dejar su chamba...Sí, él tampoco sabe qué hacer, también como tú me pide que vea más médicos. ¿Pero cuántos tengo que ver? ¿A todos los del país? Y dejar que cada uno la pique, la

maltrate. No mamá, ya no puede ser...Bien, te espero, no te tardes.  
Shukram.

*Ahora las tres mujeres caen al piso derrotadas. Lloran.*

ALCIRA: Ia alla elisawa e dinie, no quiero que muera mi niña.

HELGA: Mein Gott, no permitas que muera mi hijo.

SARALUNA: Bore Olam, tengo miedo que muera mi niña.

*Se hace oscuro. Se escucha música infantil mexicana como puede ser Cri Cri o los Hermanos Rincón. Saraluna trae en la mano una piñata de picos, no muy grande. La muestra.*

SARALUNA: ¿Qué te parece, no está hermosa? No, no digas que no. La compré especialmente para ti con los colores que te gustan. Pero si quieres otra dímelo: te puedo comprar una de las Princesas o de un oso o un chango, también hay piñatas de flores, de esas que tienen margaritas y girasoles. De princesa mejor no, la única princesa del mundo eres tú, la más preciosa de todas. (*Ríe*) Soy bárbara, ya se me estaba olvidando decirte que va a venir tu tía Esther de Monterrey y viene con Ana, tu prima, con la que juegas tanto. Dicen que no quieren perderse por nada del mundo tu cumpleaños. Ya invité a casi todas las niñas de tu grupo de la escuela y a

toda la familia. Va a ser una fiesta muy bonita, como tú la mereces. Ayer, sin ir más lejos, nos pusimos a ensayar las mañanitas; hubieras visto, casi nadie se la sabía completa y todos desafinaban. (*Canta riendo una estrofa de las Mañanitas*) Qué risa...Pero no pongas esa cara. ¿No te da gusto? ...¿Dónde te duele? ¿Por qué no me lo habías dicho?...Perdón, pero si apenas te toqué. No me imaginé que te doliera tanto...Te voy a dar una pastilla para que se te quite...Son de las que te recetó el médico, si no te la tomas te va a doler más...No mi hija, no te engaño, él las mandó...De todos los médicos que te han visto es el que más confianza me ha dado...No, tampoco él está seguro de cuál es tu enfermedad. Me pidió que te lleváramos a Israel donde hay un especialista muy famoso de la sangre, un Profesor, que él si te puede diagnosticar y curar. Pero está tan lejos. Tú padre dice que vayamos a Estados Unidos, que ahí están los mejores médicos y los aparatos más modernos...A mí me parece mejor lo de Israel, es como una corazonada. Pero está tan lejos. Houston y aún Nueva York están a unas cuantas horas. Tengo que pensarlo. Además está el gasto...Pero mejor hablemos de la fiesta. ¿Quieres que venga un payaso o unos cirqueros? ¿Te acuerdas de Trifulín que vino cuando cumpliste seis? Te reíste mucho con él. Lo malo es que no encuentro su teléfono. Pero hay muchos otros...No, por favor, no digas que no quieres fiesta. Ese día te vas a poner feliz, te lo aseguro y vas a recibir muchos, muchísimos regalos: vestidos, muñecas, libros; todo lo que te gusta. Yo te tengo una sorpresa...Ah, no, no te la voy a decir desde ahora. Por eso se llama sorpresa. Sólo te digo que es algo que te gusta mucho...¿Estás llorando? ¿Te duele más? Voy a llamar a tu papá...No, no te dejaré sola, es un momento solamente...Sí, abrázame fuerte, así, así...Mi niña.

*Se hace oscuro. Aparece Alcira con un paraguas abierto cubriéndose de la lluvia. Lo cierra, lo sacude. Sonríe.*

ALCIRA: En cuanto empezó a llover me dije: voy a sacar a la calle a Fátima para que sienta las gotas sobre su cara, sobre su pelo, sobre su cuerpo. ¿Te acuerdas la última vez que llovió? Hace mucho. Tú te empapaste, y no solamente tú, todos nos mojamos. Por más que nos gritaban que nos íbamos a enfermar nosotros seguíamos en el aguacero. Fue tan divertido. Siempre pienso que la lluvia anuncia algo bueno y qué más bueno puede anunciar que tú recuperes la salud. Ya fui al hospital y ya tenemos una cita para que te revisen y digan si te van a internar o solamente tendremos que ir como externas. Ojalá y sea esto último. A mí los hospitales...Pero si es necesario...Sí, es el grande, el blanco ¿por qué lo preguntas? Aquí en Palestina no tenemos ese tipo de hospitales, aquí no tenemos nada. Bueno, sí, tenemos miedo, miedo a las bombas, miedo al hambre, miedo a desaparecer...Pero estoy hablando de la lluvia. ¿La oyes? Es como una música saltarina. Escucha. Ahora brinca un gota, ahora otra, siguen dos, tres, brincan todas juntas, brincan muy alto, brincan hasta el cielo de donde bajaron. Ven, vamos afuera, vamos a mojarnos antes de que termine para tener suerte...Espera, yo te ayudo, así, ahora ponte de pie...muy bien...unos pasos...Bravo... Eso, extiende tu mano para que toques las gotas, ahora brincan sobre ti. (*Ríe de felicidad al ver a la niña jugando con el agua*)

*Oscuro o cambio de luces. Aparece Helga sentada en la silla junto a la cama. Lee.*

HELGA: *(Lee un libro en voz alta. De cuando en cuando ve hacia la cama. Se trata del libro Historia del Pueblo Judío de Alianza Editorial. Pag. 186)* “Últimos días de Judá y la destrucción del Templo. Ninguna otra época de la historia de Judá ha quedado mejor documentada que los años comprendidos entre el 609 y el 586, los cuales transcurrieron en su mayor parte bajo la dominación babilónica.....Fue un periodo de intensos conflictos.” *(Deja de leer. Medita un momento)* Ya ves, nada ha cambiado en este país. Dice que fue una época de grandes conflictos. Cuándo no lo ha sido. ¿No viven ahora igual? Y por estos conflictos tú estás como estás...Si te hubieras quedado allá, en nuestra tierra...*(Se levanta, acaricia al hijo)* Ayer vino el pastor a verte. Rezamos juntos para que recuperes la conciencia. *(Reza)* Me dijo que seguramente sí puedes escuchar lo que te digo aunque no lo manifiestes, por eso te leo en voz alta. A lo mejor debería leer algo más alegre, alguna novela de aventuras o un libro de poesía que tanto te gusta. Tengo uno de Rilke, te lo voy a traer. *(Se levanta, arregla un poco la cama. Se sienta nuevamente)* Ya sé que tú prefieres que esté Tamar a tu lado y no yo, pero tenía que ir a comprar algo de ropa; traje muy poca del kibutz. No quería salir pero yo la obligué. Necesita ver otras cosas, respirar aire puro y no el de hospital. Es joven. Te ama tanto como yo amé a tu padre. Al menos eso creo. ¿Cómo medir el amor? Imposible saberlo. Creo que simplemente se ama o no se ama...Te voy a platicar algo que sucedió ayer, aquí, en el hospital. Internaron a una niña árabe cosa que no me agradó. Este hospital es para los judíos o para los que los ayudan, como tú, no para ellos, mucho menos para ellos. Bueno, eso pensé yo. Ya veo que no es así. Para colmo la colocaron en el cuarto de junto. ¿Te imaginas? Supe después que la madre se llama Alcira y la niña Fátima, que ella tiene leucemia y que por lo que me dijo la enfermera tiene pocas posibilidades de vida. Hoy la vi, a la madre. Estaba de pie en el pasillo

como un árbol seco. No sé si lloraba pero sí su rostro era el de alguien que sufre mucho. Sólo pude ver a una madre, me acerqué y le di un abrazo. No me rechazó. Permanecimos unidas un largo momento. Ahora que estoy contigo y te veo en el estado en que estás renace mi rencor...aunque creo que ya es distinto.

*Oscuro o cambio de luces. Aparece Saraluna que revisa una libreta de cuentas.*

SARALUNA: El dinero que tenemos por supuesto es para vivir, pagar la casa, la comida, la escuela. Lo demás tiene que servir para cualquier emergencia, y lo de Raquel lo es. Además no será tanto, me dijo el médico que tendremos que estar en Israel máximo un mes y que puede ser un poco menos. Ya hice cuentas del costo del avión, el cuarto donde voy a estar yo y lo de los alimentos. Nos sale casi igual que lo que cuesta ir a Houston, allá los hospitales son caros, en Israel nos cuestan menos... No, no insistas, ya decidí que vamos allá...Ya te dije una vez que es una corazonada. Ahora pienso que tal vez es porque allá están nuestras raíces. De verdad no lo sé pero estoy convencida que Raquel sólo estando allá se puede salvar....Estoy de acuerdo que te preocupe...Pues entonces vendemos la casa y el carro. No me importa quedarme sin nada con tal que mi niña esté sana... Sí, reconozco que tú no has dicho eso, lo que pasa es que estoy muy exaltada ... No quería decírtelo pues jamás pensé tener que recurrir a esto ya que perderemos, o más bien, yo pierdo libertad, pero en este caso...Hablo de que le pidas el dinero a tus padres, ellos tienen mucho. Jamás les hemos pedido nada y así quiero yo seguir por el resto de la vida. Ellos aman mucho a la niña, no creo que se nieguen... (*Desesperada*) Si ellos dicen que no pueden pido a la comunidad, pido a mis familiares, a

nuestros amigos, me planto en la calle a pedir...pero mi hija tendrá lo que necesita. (*Cuelga el teléfono*) (*Llora*). ¡Tendrá lo que necesita!

*Oscuro. Del lado derecho sale caminando con cierta prisa Helga, del contrario sale Alcira. Caminan las dos para salir por el lado opuesto a su salida. Se cruzan. Continúan caminando. Helga se detiene, se dirige a Alcira.*

HELGA: Espera.

ALCIRA.- ¿Me habla a mí?

HELGA: Sí.

ALCIRA: Diga.

HELGA: Ayer nos vimos.

ALCIRA: No recuerdo.

HELGA: Fui la que te abrazó cuando estabas parada en el pasillo. No me pude contener.

ALCIRA: No supe quién fue, pero lo agradezco.

HELGA: ¿Cómo sigue tu hija?

ALCIRA: Mal, muy mal.

HELGA: Sé que tiene leucemia.

ALCIRA: Aquí todos saben lo de los demás.

HELGA: *(Asienta con la cabeza)*

ALCIRA: Nuestros dolores son nuestros, nuestras enfermedades son nuestras, no de los demás.

HELGA: Yo tengo un hijo también muy grave.

ALCIRA: Lo lamento.

HELGA: Nos podemos ayudar las dos, nos podemos...

ALCIRA: *(Con una profunda impotencia)* No veo cómo.

HELGA: Pensé que...*(Hace una pausa larga)*

ALCIRA: Si no le molesta me tengo que ir. Mi hija me necesita.

HELGA: Estoy en el cuarto de junto por si algo se te ofrece.

ALCIRA: Shukram, gracias. *(Toma su mano)* Con permiso.

*Alcira sigue su marcha para salir. Helga se queda viendo como la otra mujer se va. Mueve negativamente la cabeza. Después sale.*

*Cambio de luces. Al iluminarse el escenario Saraluna está sentada en la silla colocada como si estuviera frente a un escritorio. Trae un legajo de papeles en la mano.*

SARALUNA: ¿No basta con todo el expediente, con todos estos documentos? Aquí están los análisis, las radiografías, los estudios. Todo lo que le hicieron en México...Está bien doctor, usted es el que manda...¿Empezar con lo de mis padres?...La enferma es mi hija, no ellos, ni yo tampoco, aunque mil veces preferiría ser yo la enferma y no mi hija...Perdón, es que estoy tan nerviosa: el viaje, el hospital, tanto enfermo alrededor...No, que yo sepa no hay otro enfermo de la sangre en la familia...No, en la de mi marido tampoco. Bien, mi padre nació en Polonia, durante la guerra huyó de los nazis con una parte de su familia, el resto murió en los campos... Estuvo en varios países europeos y de ahí se fue a México...Era soltero, a mi madre la conoció allá, en la ciudad de Guadalajara donde vivía. Juntos se fueron a la capital...También es judía. Al año nací yo y tres años después Marcos. Mi hermano murió a los seis años de edad...No estoy segura pero parece que tuvo una hepatitis...Bueno, eso es lo que me dijeron mis padres, yo estaba muy chica...No lo sé, voy a preguntarles cuando les hable, pero nunca dijeron que tuviera algo parecido a lo de mi hija...Sí, ellos están bien de salud, los dos viven en la ciudad de México...Bueno, no tan bien, mi mamá es diabética. Está bien controlada...Yo no tengo nada, ya se lo dije, tampoco mi marido...Angustia sí tengo, cómo no la voy a tener...No, nunca he sido depresiva... Las pastillas que tomo me las dio el médico para que aguantara el viaje, el cambio, pero no por estar enferma...Son tranquilizantes, ya no las tomo...No, no tomo ninguna otra medicina

excepto aspirinas pues tengo dolores de cabeza, pero es todo...Vaya, al fin vamos a hablar de ella...No estoy enojada, ya se lo dije, estoy nerviosa...

*Cambio de luces. Helga y Saraluna fuman. Se supone que están en una zona para poder hacerlo del hospital.*

SARALUNA: Me hacía tanta falta poder fumar un cigarro.

HELGA: Yo fumo muy rara vez, pero sí, también me está cayendo bien.

SARALUNA: Desde esta terraza se ve la ciudad. De noche es igual a todas. Son luces y luces.

HELGA: Luces de las estrellas que se reflejan en la tierra.

SARALUNA: Si no fuera por la guerra...

HELGA: Quedamos en hablar de otra cosa.

SARALUNA: No puedo. Ayer escuché el sonido de bombas, de ambulancias, gritos de heridos.

HELGA: Las guerras son necesarias. Las guerras terminan con muchas injusticias.

SARALUNA: ¿Es ése un pensamiento alemán?

HELGA: Es un pensamiento mío.

SARALUNA: ¿No te molestas si te hago una pregunta?

HELGA: No lo sé hasta que la hagas.

SARALUNA: (*Lo piensa un momento. Suspira fuertemente*) Dime tu pensamiento sobre los nazis, sobre el exterminio judío.

HELGA: Ya pasó mucho de eso. Ahora está esta guerra.

SARALUNA: No ha pasado. Millones de nosotros seguimos sufriendo a causa de eso. ¿Por qué esa crueldad, por qué fue contra nosotros?

HELGA: Ustedes no fueron los únicos. Murieron católicos, murieron gente de toda Europa, murieron también alemanes, miles de alemanes, millones.

SARALUNA: No me has contestado.

HELGA: ¿Ustedes por qué matan a los palestinos? Han muerto muchos. Los han matado para vengar muertes de los suyos, los han matado para quedarse con sus tierras, los han matado por sentirlos una amenaza. Por lo mismo mataron a los judíos. Ellos se habían apropiado del dinero del país y con el dinero del poder. Los mataron también como venganza. Alemania perdió la primera guerra y después perdería la segunda con armas compradas con dinero judío.

SARALUNA: ¡Mentira! A los que mataron eran maestros, obreros, niños y mujeres, médicos, artesanos, madres. En trenes los llevaron al matadero sin permitirles ni siquiera despedirse, de agarrar sus recuerdos. ¡Los mataron los asesinos!

HELGA: Si los que matan son de los nuestros se llaman héroes, si son contrarios son asesinos.

SARALUNA: Parte de mi familia fue aniquilada.

HELGA: Mi única familia, mi hijo, está por morir por reparar esas muertes que tú dices. ¿Qué más quieres de mí, que también me den un balazo para que yo pague lo que hicieron en una guerra? ¿No te basta con la muerte de mi hijo que no ha de tardar?

SARALUNA: No, eso no, quiero que alguien me conteste a todos mis porqués, que alguien me quite de este peso que tengo en mi pecho desde siempre. Tú... y seguramente nadie lo podrá hacer.

*Se hace un largo silencio entre las dos que fuman viendo hacia la ciudad. Cambio de luces u oscuro.*

*Se hace oscuro. Al iluminarse el escenario vemos a Alcira acostada en la cama, tiene la cadera descubierta en parte. Se saba esa región.*

ALCIRA: Usted porque es enfermera y ve a tanto enfermo le parece que esto no duele....Si no fuera por mi hija... ¿Y ahora qué sigue?... Entiendo, es una muestra de mi médula ósea para ver si es compatible ...No, para los demás no. Si doy mi médula será para mi hija...No, no quiero que pase al banco de médulas, quiero se le la pongan a Fátima...Bueno, si es indispensable que puedo hacer yo...No, no acepto que sea para los demás, ya dije que sólo para Fátima...No señorita. no vamos a hablar de eso, yo pasé a este lugar porque me lo pidieron, si ya terminaron de hacerme la

prueba me voy al cuarto de mi hija. No vine a pelear, eso es lo que menos deseo pero sí creo tener la libertad de decir mis pensamientos ¿o no?...La que quiero que se salve es mi hija. ¿Es que usted no entiende?... (*Cambia de actitud*) Haga lo que sea, ustedes saben lo que es conveniente. Con permiso. (*Con dificultad se levanta, cojeando sale*)

*Habla para sí misma al salir.*

ALCIRA: Claro que no entiende. ¿Además quién va a querer la médula de una palestina aquí? Los judíos nunca se mezclan.

*Se hace oscuro o cambio de luces. Regresamos a la escena de Saraluna con el médico.*

SARALUNA: Mi hija fue gemelar, al nacer pesó menos de dos kilos. Su gemela no logró vivir más de veinticuatro horas. Raquel permaneció muchos días en la incubadora, pensamos que no iba a sobrevivir. Después fue una niña normal hasta ahora, a los ocho años que tiene en que presenta todo lo que le he dicho...Sí, tuvo rubéola, gripes, diarreas y todo lo que tiene cualquier niño... No, ninguna otra enfermedad viral...Le empezó el día que fue a jugar con el lodo, cuando pensé que la habían picado los moscos. Pero ahora que recuerdo cuando celebramos Pesaj me enseñó que tenía dos pintitas rojas que le habían aparecido en la pierna. No le hice el menor caso. Era una niña muy juguetona y si no tenía un moretón otro día tenía una raspadura o una pequeña herida. Un día me llegó sin dos dientes por haberse caído de un columpio. Era tremenda. No que ahora...

*Cambio de luces. Aparece Helga. Lee un periódico a Franz. Es un periódico extranjero.*

HELGA: Siempre es bueno saber qué pasa en otros países. Este es de Bélgica y dedica su primera plana a la guerra israelí palestina. ( *Se indigna sobre manera*) ¡Scheise! ¡Desgraciados!...Perdona hijo la expresión pero no me pude contener. Y sí lo son los que pusieron esta caricatura. ( *Toma aire para contenerse*) No debo describirtela pues es indignante, lo voy a hacer para que no creas que me volví loca y me enojo de cualquier cosa. Ponen una cancha de futbol. Como título “Guerra Israelí-Palestina” En la cancha seis cadáveres judíos y seis cadáveres palestinos. Abajo la frase: “Empatados”. Sólo a alguien depravado se le puede ocurrir comparar un empate de juego con la muerte de doce personas. Una ya es trágico, doce es horroroso. Es para ponerse a llorar días y días. ( *Hace pedazos el periódico con furia. Se hace oscuro*)

*Nuevamente está Saraluna con el médico.*

SARALUNA: El viaje fue un tormento. Raquel vomitaba a cada rato, los dolores le aumentaron y su desesperación y la mía iban creciendo a cada instante. Amablemente nos dejaron ir en primera clase para que la niña tuviera más espacio. Así la verían. Yo lloraba amargamente sin saber si había hecho lo correcto viniendo hasta acá. Fueron más de veinte horas de tortura.. En el aeropuerto se desmayó en tres ocasiones. Fue la primera vez que pensé en que se me podía morir. Nada más de recordar... Ya aquí en el hospital encontraron que llegó con nueve mil plaquetas, lo que dicen es muy grave. También fue aquí donde escuché el diagnóstico: Anemia aplástica. Anemia aplástica aguda. Anemia aplástica grave...Dispense

usted mis lágrimas pero no me puedo controlar. Llora a la primera provocación. Nunca fui así antes... Los días siguientes fueron terribles. Ella tenía mucha fiebre y estaba siempre agotada. Le hacían exámenes mañana tarde y noche. Sus pobres brazos estaban todos picados por agujas. Lo peor fue cuando le hicieron biopsia de los huesos. Fue un dolor infinito. Ese día me hizo la pregunta que me desmoronó completamente: ¿Verdad mami que me voy a morir?...¿Qué se le contesta a una criatura dulce y amorosa? Por supuesto que no mi cielo, tú te vas a componer. Respuesta que las dos sabíamos que podía ser mentira, que en ese momento era mentira. ¿Pero cómo decirle la verdad? ¿Cómo decirle que su enfermedad puede ser mortal? Apenas tiene ocho años. No es justo.

*Al iluminarse la escena vemos a Helga lee un libro de oraciones protestantes. Puede decir una parte en alemán en voz baja. Está sentada al lado de su paciente. De cuando en cuando lo mira. Entra Alcira con cierto temor y pena.*

HELGA: *(Lee la Biblia en voz alta)*

“Bei dir, Herr, bin ich geborgen  
 lss mich nicht zugrunde gehen;  
 Bei dir finde ich Hilfe,  
 Lass mich noch einmal davonkommen;  
 Höre, was ich rufe, und rette mich;  
 Sei mir ein Fels,  
 auf den ich mich retten kann,  
 Sei mir eine Burg,  
 Die mich schützt.

*Interrumpe Alcira el rezo al entrar al cuarto.*

ALCIRA: Perdón...

HELGA: Pasa, pasa. ¿En qué puedo servirte?

ALCIRA: ¿Cómo va su hijo?

HELGA: Igual.

ALCIRA: ¿Ferche? ¿Va a mejorar?

HELGA: Eso quisiera.

ALCIRA: Mire, no sé si pueda...

HELGA: ¿De qué se trata?

ALCIRA: De que si usted...

HELGA: Háblame de tú, así te hablo yo.

ALCIRA: Me es muy difícil. Yo sólo le hablo de tú a muy pocas personas, yo...

HELGA: Tenemos ya un mes de vernos todos los días y a todas horas. Si no soy tu amiga si soy tu conocida ¿ o no?

ALCIRA: Eso sí.

HELGA: A Saraluna, la que trajo a su niña de México sí le hablas de tú.

ALCIRA: Es de mi edad en cambio...

HELGA: En cambio yo soy una vieja ¿no?

ALCIRA: No quise decir eso.

HELGA: *(Ríe)* Ya hice que te pusieras roja. Qué me venías a pedir. *(En broma)* ¿Cigarros? *(Sigue con la broma)* Yo no fumo.

ALCIRA: No es eso.

HELGA: Dime.

ALCIRA: Tengo que ir a ver a un tío y a mis primos.

HELGA: ¿A una reunión familiar?

ALCIRA: No es una reunión.

HELGA: ¿Entonces?

ALCIRA: Prefiero no decirlo.

HELGA: Si no lo dices no te podré ayudar.

ALCIRA: *(Tomando aire)* Una bomba cayó en su casa. *(Llora)*

HELGA: ¿Una bomba?

ALCIRA: Un primo está grave.

HELGA: ¿Qué puedo hacer por ti?

ALCIRA: Quiero saber si puede ver de cuando en cuando a Fátima, mi hija, mientras voy allá. No quiero que esté todo el tiempo sola. Ya ve, las enfermeras sólo vienen cuando es necesario y...

HELGA: ¿Me estás pidiendo que cuide a ...tu niña?

ALCIRA: *(Se le queda mirando. Habla en voz muy baja, apenas se le escucha)* Sí.

*Alcira camina para salir del supuesto cuarto. Helga la llama. Alcira se detiene.*

HELGA: Entschuldigen. Perdóname. Sí, sí la voy a cuidar, tú ve donde necesites. Te juro por mis padres que la cuidaré como si fuera mía. Creo que de tanto verla ya lo es. Ven, dame un abrazo como el que yo te di el día que llegaron. Lo necesito. Bitte.

*HELGA eleva los brazos para recibir a la otra mujer. Esta desconfiada avanza poco a poco.*

*Oscuro. Al iluminarse se ve a las tres mujeres que revisan un suéter de niña color de rosa.*

SARALUNA: ¿Ustedes creen que le guste? Ya no sé que comprarle, nada le parece.

ALCIRA: Está molesta.

HELGA: A mí me gusta mucho. Es bonito color. Ist sehr schön.

SARALUNA: Ya le traje muñecas, libros...todo lo pone de lado.

HELGA: ¿Cómo salieron sus resultados?

SARALUNA: Después de ponerle transfusiones de sangre todo sale casi normal, pasan dos o tres días y otra vez baja todo lo de la sangre.

ALCIRA: Mi hija ni con transfusiones. Siempre salen mal. Shu nan sawi ya rabi.

SARALUNA: No es envidia, lo juro, pero cuando salgo del hospital y veo a tantos niños jugando, riendo...No sé, pienso que D-os es injusto con ella y también conmigo.

ALCIRA: Has salido a la calle, has caminado por toda la ciudad y por fuera de ella y lo único que dices es que los niños que juegan te producen envidia.

SARALUNA: No es precisamente envidia.

ALCIRA: Por lo visto no has visto familias judías y familias palestinas que han perdido todo: a hijos, a padres, sus casas. Yo tengo un cuarto, a mi marido nunca lo veo, casi todos mis familiares o han muerto o han huido a otros países. Y ahora mi hija...

HELGA: Hablemos de otra cosa, se los suplico. No podemos estar atormentándonos todo el tiempo.

SARALUNA: ¿De qué más vamos a hablar? ¿De películas? Hace mucho que no veo una. ¿De libros? No puedo concentrarme para leer uno. ¿De nuestros países? Están tan lejanos. Y cada día están más. Yo vine por un mes o menos, eso me aseguró el médico y ya llevo más de cuatro. Y no hay para cuando...

HELGA: Si no podemos hablar entonces hagamos algo, algo útil.

ALCIRA: ¿Tejer bufandas para venderlas aquí que hace tanto calor? ¿Salir a regar los jardines aquí que no hay agua? ¿Qué quieres que hagamos? Y conste que ya te hablo de tú.

HELGA: Nada de eso. Vamos a ayudar a los demás aquí, en el hospital. Hace días tú me pediste que cuidara a tu hija. ¿Cuántos no necesitaran lo mismo? Las tres tenemos muchas horas muertas, el tiempo en que duermen nuestros enfermos o los llevan al laboratorio o a terapias especiales. En vez de llorar, que es lo que hacemos siempre, podemos platicar con otros pacientes, les podemos leer un libro, rezar con ellos o simplemente estar a su lado.

SARALUNA: No podré, si me separo de mi hija, como ahorita, siento que la estoy abandonando. Y eso que son unos pocos minutos. Ella quiere que siempre esté cerca.

HELGA: Pues yo sí lo haré.

ALCIRA: Quisiera decirte que yo también, pero Fátima también quiere que esté a su lado todo el tiempo. Y a propósito, me voy, ya debe estar buscándome. (*Sale*)

HELGA: Qué difícil es ayudar.

*Después de una pausa corta, Helga, que es la más alegre de las tres, se dirige al buró, del cajón saca un cepillo y empieza a peinar a Saraluna.*

HELGA: Qué barbaridad, tienes todo tu cabello lleno de orzuela, y mira tu piel, toda seca. Eres otra que cuando llegaste. Te voy a poner una crema que tengo, es muy buena, parece que la traen de Europa, creo que de Francia.

SARALUNA: Gracias, pero no es necesario. No voy a ninguna parte, no veo a nadie.

HELGA: Te ves a ti misma.

SARALUNA: Ni eso hago. Veo a mi hija y nada más.

HELGA: Estás muy tensa. Te voy a dar un masaje en el cuello.

SARALUNA: Después, voy con Raquel.

HELGA: Nada que te vas. Raquel a esta hora duerme. (*Le empieza a dar masaje*) No te pongas tan dura...Así está mejor. (*Durante un largo tiempo le da masaje. Saraluna empieza a relajarse y logra hasta sonreír*).

SARALUNA: Qué rico.

HELGA: ¿Verdad que sí?

SARALUNA: Ahora me doy cuenta que en estos seis meses no me he ocupado de mí. Olvidé que soy una mujer joven que necesita amor.

HELGA: (*Pícaro*) ¿Amor? Ajá.

SARALUNA: Bueno, sí, por qué no decirlo. Sexo, s-e-x-o. Repito que soy joven.

HELGA: Joven y bella. Pero si sigues dejando que se te seque la piel, que tu cabello se vuelva estropajo, que...

SARALUNA: ¿Sabes que me gustaría ahora más que nada? Un baño en una tina llena de burbujas. Estarme ahí las horas.

HELGA: Y que después viniera tu marido como Dios lo echó al mundo, se metiera en ella y...

SARALUNA: Cállate, me haces apenar.

HELGA: Imagínate que una de estas noches nos vamos tú y yo a la calle. En esta ciudad hay cientos de soldados jóvenes deseosos de tener una aventura. Les sonreímos, les bailamos algo sensual (*baila unos pasos exagerando lo erótico*) y los dejamos que nos lleven a la cama. Eso sí, en cuartos separados, tú en uno, yo en otro. (*Ríe fuertemente*) ¿Te imaginas? (*Debe quedar claro que se trata de una broma. Helga es demasiado conservadora para que no lo sea*)

SARALUNA: (*Riendo*) No estaría mal, nada mal. Yo pediría uno de esos tostados por el sol, uno grandote aunque me pegue. (*Ríen las dos*)

HELGA: ¿Y si nos llevamos dos cada una? Eso sería formidable. Zwei fur mich und zwei fur dich.

SARALUNA: (*Muy divertida*) Mejor todo el ejército para cada una.

*Ríen un largo momento. Se van poniendo tristes.*

HELGA: Sueños, sólo sueños podemos tener.

SARALUNA: Es bueno soñar. Yo ya ni sueños tengo. Cada vez que me empiezo a dormir Raquel se queja. Me levanto y le tomo su mano. Así se tranquiliza.

HELGA: A la que veo muy mal es a Fátima. La enfermera me dijo que ya casi no hay nada que hacer. Armes kind, pobre Alcira.

SARALUNA: ¿Crees que pueda morir? Alcira no resistirá ese golpe.

HELGA: Ni tú ni yo si nuestros hijos desaparecen. Pero nosotras sobreviviremos.

SARALUNA: ¿Sobrevivir, pero cómo, para qué? ¿Sobrevivir con el alma destrozada, sobrevivir entre la alegría de los demás, sobrevivir cuando lo que uno quiere es morir?

HELGA: Dios nos dirá cómo vamos a sobrevivir. Él es el único que puede decidir nuestro futuro, nosotras no. El decidirá si tu hija podrá vivir. No tú.  
*(Saraluna se levanta bruscamente. Camina hacia la salida del supuesto cuarto)* ¿Dónde vas, qué dije?

SARALUNA: Voy con mi hija. No debí dejarla tanto tiempo.

HELGA: Espera. Warded.

*Saraluna sale casi corriendo. Helga mueve negativamente la cabeza. Se acerca a la cama de su enfermo. Se le queda mirando con mucha tristeza.*

*Se hace oscuro o cambio de luces. Se ve a Helga junto a la cama. Habla con la enfermera.*

HELGA: ¿No puede decirle al médico que le mande otra cosa? Mire cómo está su espalda, sus piernas. Todas llenas de llagas. Mire ésta, casi llega al hueso. Algo le tienen que hacer...No solamente llenarlo de tripas y sondas. La que le pusieron para la orina tiene sangre. ¿Quieren que se muera?...Sí,

señorita, sé que faltan camas, que hay muchos pacientes haciendo cola pero no por eso...No sea brusca, señorita, eso le tiene que doler. Si quiere yo se la pongo...Sí, sí siente, cómo puede usted decir que no. Si no se ha muerto...¿No ve que cada día está más flaco, que cada día respira más mal? Perdón, no la quise insultar, nada más lejos de mí, pero comprenda, es mi hijo y veo que día a día va muriendo...Bien, me saldré del cuarto para que usted lo cure, se lo encargo mucho, le duele...Sí, le duele.

*Llorando sale del cuarto.*

*En oscuro se empieza a escuchar el Kadish, un rezo judío para los muertos. Después se escuchan lamentos de las tres mujeres. Al iluminarse el escenario las veremos a las tres separadas, una a la derecha del escenario, otra a la izquierda y la tercera al centro, están de pie, dando la espalda al público. Helga gime al borde de sus fuerzas, está por desmayarse. Esta escena debe durar cerca de dos minutos. La luz será muy escasa. Hay una gran vela encendida por el Kadish.*

*Oscuro o cambio de luces. Al iluminarse el escenario la cama ya no tendrá las sábanas.*

*Alcira entra al cuarto de Saraluna. Trae una muñeca árabe en la mano.*

ALCIRA: Fátima le manda esto a Raquel. No quiere despedirse en persona. Le da mucha tristeza ya que tu hija fue con la única persona con la que pudo hablar y en ocasiones jugar, si ponerse a dibujar o leer se puede llamar jugar.

SARALUNA: Le va a hacer mucha falta a mi hija.

ALCIRA: Nos vamos peor de lo que vinimos. Mi hija ya no tiene fuerzas ni para levantarse al baño. Dicen que ya está desahuciada.

SARALUNA: Hablé con el Doctor Goldberg para que me explicara, le dije lo mal que está tu hija. Le pedí que la deje más tiempo.

ALCIRA: Gracias.

SARALUNA: ¿A ti qué te dijeron?

ALCIRA: Que ya no le pueden hacer nada, que tengo que venir a control cada semana, como si fuera tan fácil trasladarme hasta aquí.

SARALUNA: El doctor me dijo que necesita, igual que la mía, que se le haga un transplante de médula pero que no han encontrado todavía un donador. Que cuando lo tengan...

ALCIRA: Mi médula no le sirvió. Quién sabe que cosa no era compatible como ellos dicen. Ahora tengo que esperar semanas, meses o años a que encuentren alguien igual a ella. Cuando lo encuentren mi niña seguramente ya habrá muerto ...y yo con ella.

SARALUNA: No digas eso, por favor. Ya con la muerte de Franz fue suficiente. Ni tu hija ni mi hija van a morir.

ALCIRA: ¿Has hablado con Helga? Debe estar muy mal. Franz era todo para ella.

SARALUNA: Tuvo una fuerte depresión, ya va saliendo pero no quiere ver a nadie ni salir a la calle. Le prometí ir a verla en cuanto pueda. Todos los días rezo por él.

ALCIRA: ¿Supiste algo de la novia?

SARALUNA: Se fue al día siguiente de la muerte. Estaba muy afectada.

ALCIRA: ¿Y a ti qué te dicen de Raquel? Ya lleva ocho meses internada, ya le han puesto quien sabe cuántas veces sangre, ya...

SARALUNA: Ya todo. No sé de dónde saca fuerzas. Ha soportado fiebres intensas, dolores, diarreas, vómitos, piquetes, punciones, sondas, anestésicas, medicinas de todo tipo, transfusiones, sueros...y para qué seguir. Si no consiguen pronto a un donador...( *Llora*)

ALCIRA: Estamos igual. Sólo Dios podrá realizar el milagro. Ya te di mi dirección. Sé que es casi imposible ir pero sí puedes escribirme. Yo también te escribiré para saber de tu hija. ¿Me permites que le de un beso?

*Saraluna sin poder articular palabra por la emoción asienta con la cabeza. Alcira se acerca a la cama, besa a la enferma. Lentamente se separa de la cama. Ahora las dos mujeres se abrazan con desesperación. Las dos lloran.*

*Se proyectan luces de diferentes colores y sonidos de guerra durante un largo momento. El sonido irá aumentando. Se hace silencio. Un largo silencio.*

*Saraluna reza un momento. Besa su libro de oraciones. Tiene la muñeca en una mano y el libro de Salmos en la otra.*

SARALUNA: Estoy en Jerusalén y mi corazón no está alegre. Mi abuelo Alav-ha-shalom (*Que en paz descanse*) se alegró y besó varias veces la tierra cuando llegó junto con varios refugiados. Siguió con el corazón rebosante de felicidad por llegar a los lugares santos que ni la muerte de varios de sus compañeros al ser atacados, ni el hambre, ni el odio que les tenían los ingleses, quizás mayor que el de los árabes logró quebrantarlo. Caminó descalzo, sin comida, escondiéndose de día para seguir de noche. En esa época los ingleses con el pretexto de buscar armas golpeaban a los judíos, los encarcelaban, destruían todo. Muchas veces violaron a nuestras mujeres. Y él, junto con Jajam Bashi (*Rabino principal*) lo consiguieron, llegaron a Jerusalén junto a muchos hombres, madres y niños. Sus cantos se elevaron al cielo frente al muro de los Lamentos. ¡Se terminaron dos mil años de exilio! Sí, ya estaban en la tierra prometida. ¡Alabado sea D-os! Iya Bore Olam. Muchos de estos hombres, mujeres y niños fueron después masacrados. Sus cuerpos fueron desmembrados por las bombas. No les importó, ellos ya habían llegado a su destino final. Nuestra tierra se ha vuelto fértil por la sangre derramada y que aún sigue derramándose. Te pido perdón Señor por no alegrarme pero soy madre, mi dolor no lo puedo comparar al dolor verdadero de las heridas infringidas en los cuerpos jóvenes, en los brazos destrozados, en los corazones expuestos al polvo del desierto. Mi hija aún vive pero tú le diste la vida y por ella voy a luchar, luchar hasta que alguna de las dos muera o que seamos sobrevivientes como fueron nuestros padres, para darte las gracias en el Muro de los Lamentos. D-os, dame la fuerza, perdóname y ayúdame, te lo ruego.

*Se escucha música judía de alabanza al Señor. Será una canción que cante Saraluna. También será un homenaje a los judíos muertos en Israel.*

*Después un largo silencio. Se hace un oscuro o cambio de luces. Ahora se escucha música árabe.*

*Alcira va deshojando una lechuga, las hojas las va tirando al piso. Tiene la mirada algo perdida. Se levanta para abrir una supuesta puerta de su cuarto donde vive con su hija. Aparece frente a ella Saraluna.*

ALCIRA: ¿Tú?

SARALUNA: Fue difícil dar con tu casa. ¿Puedo pasar?

ALCIRA: Por favor. Dispensa si no tengo...

SARALUNA: ¿Cómo sigue Fátima? No han ido al hospital a su control, yo he preguntado por ustedes.

ALCIRA: Podría decirte que está igual, pero no es cierto. Cada día está más delgada, más pálida. ¿Y Raquel?

SARALUNA: Definitivamente peor. Vomita todos los días, no quiere comer, llora a cada rato, me pide que regresemos a México, que quiere ver a la familia.

ALCIRA: Deberías hacerlo. A la mejor allá...

SARALUNA: ¿Cómo la voy a regresar en las condiciones en que está? Se me muere en el camino.

ALCIRA: ¿Qué haces aquí? Si dejaste sola a tu hija es por algo importante.

SARALUNA: Vine por dos cosas. El año pasado le prometí a mi hija una sorpresa para el día de su cumpleaños. Se la di acá, en el hospital. Es una Estrella de David que perteneció a su abuela y después a mí. Ella se la manda a tu hija.

ALCIRA: ¿La Estrella de David?

SARALUNA: Para mi hija es una medalla que simboliza a su familia, a los que ella quiere. Por eso se la manda a Fátima. Tenla.

*(Le entrega un pequeño estuche con la medalla. Alcira duda en aceptarla. Al fin lo hace).*

ALCIRA: Dale las gracias.

SARALUNA: La segunda cosa trata del transplante de médula. Los médicos me dicen que si no se consigue no me pueden asegurar que...

*(Llora)* ¡No quiero que se muera mi niña!

ALCIRA: Eso ya lo sabías desde hace muchas semanas.

SARALUNA: En México se hicieron las pruebas para donar mis hermanos, mi papá, mi madre no porque es diabética. También se la hicieron varios de la familia de León, mi marido. Ninguno fue compatible con Raquel.

ALCIRA: Cuando me hicieron a mí la prueba me dijeron que el hospital tiene muestras de muchas personas, que también hay un banco de médulas, creo que en Estados Unidos. Es posible que puedas conseguir una que le sirva.

SARALUNA: Después de examinar cientos de biopsias encontraron que la única compatible con mi hija es la tuya. Si fueras donadora no me hubieran dado la información, pero no lo eres, sólo tienen tus datos. Por eso vengo a pedirte, a rogarte, a suplicarte que dones células de tu médula. No hay nada, no existe, no hay nada en el mundo con lo que podría pagarte este favor.

ALCIRA: (*Titubea*) Cuando me hicieron la prueba dije que sólo era para mi hija, para nadie más.

SARALUNA: Judíos y árabes somos semitas, tenemos el mismo origen, por eso tu sangre y tus células son compatibles con las de Raquel.

ALCIRA: Ya dije que no.

SARALUNA: Te suplico que lo hagas. Si no es por mí hazlo por tu hija.

ALCIRA: ¿Te dije que a mi marido lo hirieron?

SARALUNA: No lo sabía y lo lamento. Lo lamento de corazón. (*Hace una pequeña pausa, ve hacia el cielo*) ¡Dios, ¿hasta cuándo se terminará este sufrimiento?! (*Pausa. Las dos mujeres se miran impotentes*)

ALCIRA: Raquel tendrá mi médula.

SARALUNA: ¿De verdad?

ALCIRA: No acostumbro mentir.

SARALUNA: Dime qué puedo hacer por tu hija, por ti...

ALCIRA: No estoy pidiendo nada a cambio. Ahora vete, más tarde es peligroso. Avisa en el hospital que voy mañana.

*Saraluna en un arrebato se acerca a Alcira y le besa las manos. Alcira las retira para abrazar a Saraluna.*

*Oscuro o cambio de luces. Se ve a Saraluna que sentada en la cama, musita una canción de cuna sefaradí, mientras abraza a la muñeca y a su libro de Oraciones . Interrumpe el canto para implorar al Señor en varias ocasiones.*

SARALUNA: Señor, permite que el transplante que le están haciendo a Raquel sea un éxito, si no es así te ruego que te la lleves. Ha sufrido mucho. Recuerda que es tu hija y que te ama.

*Vuelve a cantar.*

SARALUNA: Señor, dame una señal de que todo marcha bien. Ya pasó más de una hora y nadie viene a decirme nada.

*Vuelve a cantar.*

SARALUNA: Señor, me estoy volviendo loca de la angustia y no quiero. Debo estar entera para cuando regrese de la sala de cirugía para cuidarla. Señor, dame fuerzas que las mías ya se perdieron. Te lo ruego. (*Llora*)

*Canta al mismo tiempo que llora.*

*Oscuro o cambio de luces. Al encenderse la luz vemos a Saraluna acurrucada con Helga que cariñosa la abraza.*

HELGA: Ya, ya pasó todo. Tu hija está mejor.

SARALUNA: Eso quiero creer. Vieras lo horrible de las siguientes semanas después del trasplante. Yo pensé que todo lo que habíamos pasado antes era lo peor y que a partir de la operación todo iba a mejorar. No fue así. La médula sí fue compatible pero no sé que sucedió, Raquel empezó con dolores de estómago, tenía diarrea hasta de 30 veces al día, se estaba deshidratando, desintegrando. Su cuerpo perdió todos los minerales, todas las vitaminas. La pobre niña no soportaba ni las sábanas y tampoco a nadie, ni siquiera a mí. Le empezaron a dar cortisona en grandes cantidades con lo que se hinchó toda, estaba irreconocible. Terminaron por darle morfina para el dolor.

HELGA: ¿Dormía todo el día?

SARALUNA: Eso hubiera sido maravilloso. Lo único que hacía eran dibujos para Alcira agradeciéndole su donación.

*Se proyectan dibujos que sean propios de una niña de la edad de Raquel. En uno se verá El Muro de los Lamentos. Con letras grandes dirá: Gracias. Otro representa la Bandera de México. Dirá: Viva México, Viva Alcira. Un tercero será la Estrella de David. Dirá: Ya somos una misma. Podrán pasar otros dos o tres dibujos con motivos judíos o mexicanos. También pueden ser una mujer abrazando a una niña, o dibujos de flores, etc. En caso de no poder proyectar los dibujos se pueden hacer copias de ellos y que Saraluna, el personaje, los entregue directamente al público en este momento. Con unos diez o doce que entregue bastará. Lo ideal es que los dibujos los hagan niños a los que se les de el tema, como en un concurso. Puede hacerse en cualquier escuela. Los dibujos pueden estar en la cama, bajo la sábana. De ahí los toma Saraluna para entregarlos al público.*

HELGA: Has de haber pensado lo peor.

SARALUNA: Desde que llegamos a Israel pensé que podía morir pero en estos momentos estaba segura que sí la iba a perder. No le deseo a nadie que sufra esto...Perdón, olvido que tú ya lo sufriste. Piensa uno que es la única que sufre en este mundo.

HELGA: También yo pensé que mi dolor era único y el mayor del mundo cuando murió Franz. Y no. A diario mueren cientos por no decir miles de personas en la guerra, en accidentes, por enfermedades. Y las madres, las

esposas, los hijos de ellos también dicen que su dolor es el más intenso. Sólo D-os sabe el porqué. Después de todo todavía tenemos que sobrevivir.

SARALUNA: Me ha ayudado tanto tu visita, más que las de mis amigos y parientes que vinieron. Más que la de León, mi marido. No me malinterpretes, a él lo sigo amando... pero no sé, al estar tanto tiempo lejos del sufrimiento de mi hija, del mío...Tú y yo vivimos esto juntas. Ya pasará, él también dice que sufrió mucho allá, que lloraba al llegar a la casa. No lo dudo, fue todo un año completo.

HELGA: Cuando regreses a México todo será igual que antes, vas a ver.

SARALUNA: Igual no, será mejor, ya fuimos tocadas por el Destino.

HELGA: Yo pronto voy a regresar a Düsseldorf, pero sola, no como tú. A Franz lo dejaré en la tierra que tanto amó.

SARALUNA: Eres muy valiente, yo no podría. Un día tuve un presentimiento, una corazonada, casi una visión. Vi a Raquel caminar sobre las piedras, descalza, avanzando muy lentamente, dolorosamente, para poder tocar el Muro de los Lamentos. Entonces supe que viviría.

*HELGA respira para controlarse. Se limpia alguna lágrima. Cambia de tema de conversación.*

HELGA: ¿Regresó Alcira alguna vez después de donar la médula? ¿Cómo está ella y Fátima?

SARALUNA: No sé nada. Mi marido y yo decidimos usar parte de nuestros ahorros para que lo utilicen en lo que necesiten. Se lo llevé a donde vivía. Ya no hay nadie en ese cuarto. Las vecinas me dijeron que un día se fue. Voy a seguir buscándola hasta que la encuentre. Te lo juro ¡La voy a encontrar!

*Se hace el oscuro final lentamente. Se escucha música que puede ser judía o árabe o estar mezcladas. Se ve a las tres mujeres que caminan una hacia la otra con las manos extendidas. Se las toman con fuerza. Cenital sobre las manos y oscuro en el resto del escenario. Se cierra el telón lentamente sobre estas manos unidas.*

F i n

RESUMEN: Una madre judía tiene que llevar a Israel a su hija que tiene una enfermedad que no le diagnostican en su país de origen. Una palestina tiene que internar a su hija por leucemia en un hospital judío. Una madre alemana viene a cuidar a su hijo, joven herido en la guerra contra los palestinos. El vino a Israel para ayudar en la agricultura y de ese modo lavar un poco las culpas del pueblo alemán por el nazismo. Las tres mujeres acaban por aceptar que todos somos humanos y nos necesitamos unos a los otros.

Cuando Alcira sale de la enfermería, entonces puede decir en voz alta lo de que los judíos no se mezclan etc etc pero

no frente a ella, es algo que estoy rescatando del guión original porque es fuerte pero no se lo diría a la enfermera, si tu quieres rescatarlo estaría bien que lo dijera cuando está sola Alcira.

Árabe:

Shu nan sawi ya rabi...Qué vamos a hacer Oh Dios mio.

la alla elisawa e dinie...Oh Dios del mundo

Beraja...Bendición

Ym shala...ojalá

Alla mac...Qué Dios te acompañe

Belateshví...sin comparación

Ya haram...qué pecado!

Mashala...abundancia

Ruji al Jakim...vamos al doctor

Ferchi...igual

Sajten...provecho

Se fra daimek...que siempre esté tu mesa llena.

Aguafi...igualmente provecho

Salam Alekem la paz sea con ustedes.

Berminan...Ni Dios lo quiera

Aruz ymshala...Que te vea novio

Ariz ymshala...Que te vea novia

Shukram...gracias.

Hebreo:

Shema Israel adonay eloheinu adonay ejad...Escucha israel

Adonay es nuestro dios adonay es uno

Bore Olam...creador del mundo

Shalom Aleijem...la paz sea con ustedes

Zijronó li braja...de bendita memoria (cuando hablas de un muerto)

Hakadosh Baruj hu...El santo bendito sea

shalom...paz, adios, hola.

toda rava...muchas gracias

bevakashá...por favor

rofé...doctor

tishlaj refua...envía alivio (como una plegaria)

Ladino/turco:

La canción de "Durme durme mi angelico"

Barminan...ni Dios lo quiera ( si te fijas se dice en

turco/ladino igual que en árabe)

Mashala...abundante (también se dice igual que en árabe)

Tishpishtí...pastelito típico de nuez

Malajines que vos acompañen....angeles que te acompañen  
( estas frases pueden ser de remembranza de alguna abuela  
porque una mujer joven no las usa)

Tetua por mo del yuk yuk...cállate que hay alguien que no  
puede oír.

nona...abuela

nono ...abuelo

isho...hijo

isha...hija